

histórica como se ha pretendido. Como ya vimos, era quizás la más progresiva de toda la futura provincia, aventajando muy pronto en riqueza y en número de habitantes a todas las demás del territorio. Esta potencia económica de Albacete se acrecentaría a partir del siglo XVIII con la creación de su famosa Feria, verdadero centro de peregrinación comercial de gentes de todas las comarcas cercanas. La existencia de la Feria de Albacete es la prueba palpable de la cohesión de los pueblos albaceteños, que no han dudado nunca en considerarla como la auténtica Feria de toda la provincia. El engrandecimiento económico de Albacete, aumentado después con la desecación de las lagunas que la circundaban mediante el Canal de María Cristina, era tan evidente que supuso necesariamente que se le diera la capitalidad de la nueva provincia.

Aparte de este último, otros factores muy positivos vinieron a contribuir a la expansión de Albacete a todo lo largo del siglo XIX. Principalmente la instalación de la Audiencia Territorial, disputada inútilmente por Murcia, la constitución de Albacete como verdadero cruce de caminos, parada obligada tras la modernización y creación de nuevas carreteras y, sobre todo, la instalación del ferrocarril, que comunicaban a Madrid y Andalucía con Valencia, Alicante y Murcia; y la instalación del alumbrado eléctrico en 1888, adelantándose a todas las demás poblaciones españolas. Así pues, durante el siglo XIX y primera mitad del XX, Albacete dio verdaderos pasos hacia un progreso aceptable, que luego se ha visto frenado por causas muy diversas. Torres Fontes, que sólo ha utilizado como fuente historiográfica el libro de Roa, desconoce la verdadera realidad de este progreso, que pude estudiarse perfectamente en libros posteriores y, sobre todo, en la abundante documentación conservada en los archivos.

#### *Las verdaderas causas de la pobreza de la provincia de Albacete.*

Mientras el Dr. Torres Fontes pretende fundamentar el escaso desarrollo de la provincia de Albacete en esta débil teoría de la falta de unión con su capital, y en otras razones como “el latifundio, el riguroso clima, el paro estacional, la apatía y cuando no el fatalismo”, algunas de ellas ciertas aunque dolorosas, sin embargo olvida otros factores históricos que han contribuido poderosamente a todo este lamentable estado de cosas. En primer lugar, no hay que olvidar que Albacete ha estado siempre excluida de toda política de riegos, dejando sedientos nuestros campos. Y las gentes de Albacete ven con desesperación cómo por sus